

## Reggio Emilia y la pedagogía de Loris Malaguzzi

**Fragmentos de una entrevista realizada  
por Novedades Educativas al Doctor Alfredo Hoyuelos**

### **El encuentro con Reggio Emilia:**

En 1985, llega a Madrid la exposición “los 100 lenguajes del niño”, es allí donde tomo un primer contacto con la experiencia. Un año más tarde, en ocasión de una visita a Pamplona de Loris Malaguzzi, para dictar un curso en la universidad, quedo fascinado e impactado por sus relatos; es por eso que viajé a Reggio Emilia, donde pasé un año y adonde regresé prácticamente cada año a realizar distintos trabajos, que terminan en 2001

con la presentación de una tesis doctoral europea sobre el pensamiento y la obra pedagógica de Malaguzzi.

Actualmente trabajo como atelierista (figura proveniente el mundo del arte que creó Loris Malaguzzi) en las escuelas infantiles municipales de Pamplona; se trata de nueve centros para niños y niñas de 0 a 3 años, en los que tratamos de traducir la experiencia reggiana en otro contexto.

### **La propuesta Reggiana**

La comuna de Reggio Emilia, ciudad del norte de Italia, comenzó a instituir su propia red de servicios educativos hacia 1963, con la creación de las primeras Escuelas de la Infancia. Desde 1967/68, la Comuna comenzó también a acoger los requerimientos de municipalización de todas aquellas escuelas que, después de la guerra, habían sido creadas por iniciativa popular, dando vida así a una red de servicios educativos bajo la guía pedagógica del profesor Loris Malaguzzi, quien, por

muchos años, dirigió, orientó y animó la experiencia (hasta 1994, año de su fallecimiento).

Estas instituciones educativas para la infancia (que actualmente comprenden 13 nidos y 21 escuelas de la infancia) se caracterizaron desde siempre por la modernidad de las reflexiones teóricas y por el radical empeño en la búsqueda y en la experimentación, sostenidas por procesos de formación permanente de sus operadores.

Otras características distintivas son: una organización del trabajo profundamente colegiada y relacionada; la importancia otorgada al ambiente como interlocutor educativo; la presencia del "atelier" (un espacio en el cual los niños pueden expresarse a través de la música, la pintura y sus múltiples lenguajes); y la intensa y vital co-participación en la gestión de parte de las familias y de los ciudadanos.

Reggio Emilia está llamando la atención de maestros y maestras de todo el mundo y creo que eso ocurre porque los maestros, como hombres y mujeres, tenemos una inquietud común a pesar de las diferencias culturales, que es la indagación permanente de las posibilidades humanas y la intención de dar un sentido humano a nuestra profesión. Creo que esto nos identifica como maestros en cualquier lugar del mundo. Reggio Emilia representa, a mi modo de ver, esta inquietud, esa idea de ahondar en las potencialidades y posibilidades del ser humano. Supone desarrollar el sentido del educar, que se contrapone al sentido del enseñar.

### **Aprender con los niños: escuchar, observar, educar**

La propuesta reggiana -recogiendo algunas ideas de otras experiencias pedagógicas- plantea que los maestros y maestras vayan a las escuelas a aprender con los niños, allí un maestro es un investigador permanente que, además, no llega a conclusiones que puedan

ser descritas de forma retórica, sino con documentaciones de proyectos reales que son narraciones de las posibilidades humanas.

Decía Loris Malaguzzi, en forma provocadora, **“para hacer buena educación debemos cerrar los libros de psicología, pedagogía y didáctica”**. Los cursos de formación en Reggio Emilia justamente tratan de profundizar no sólo en aspectos del

desarrollo psicológico, cognitivo o emocional de los niños y las niñas, sino también en el punto de vista de la cultura donde la escuela está inserta. Las aparentes disciplinas tradicionalmente han sido vistas como una disyunción, pero todas tienen una estructura común, que permite ver y amplificar el número de puntos de vista sobre la cultura. Por lo tanto, se necesita un perfil profesional que tenga un punto de vista amplio y complejo para poder realizar, con los niños y niñas, una experiencia no sólo educativa, sino cultural y social, que, a veces, la excesiva formación en psicología, pedagogía y didáctica no permite desplegar.

### La escuela como motor de transformación social

Tradicionalmente existen –por simplificar– dos posiciones sobre lo que tiene que ser el rol de la escuela y que corresponden a tradiciones sociológicas diferentes. Se trata de la eterna pregunta sobre si la escuela debe ser reproductora de la cultura y del ámbito social o si la escuela debe ser motor de transformación social.

La posición de Reggio sostiene que la escuela debe ser motor de transformación social, haciendo uso de la cultura existente, puesto que es un valor que poseemos, pero sin obviar ni matar omnipotentemente la cultura de la infancia.

Por lo tanto la escuela tiene tres características.

En primer lugar, es motor de transformación social y no puede actuar solamente para la reproducción.

En segundo lugar, la escuela recoge los valores culturales en los cuales están insertos los niños (valores actualmente en crisis con la llegada de inmigrantes y el mestizaje de culturas; por lo tanto, saber en qué cultura estamos es mucho más complejo hoy que hace algunos años).

Finalmente, la escuela tiene que tener la característica, sobre todo, de **escuchar cómo es la cultura de la infancia**, que muchas veces no se corresponde con la idea que el adulto tiene sobre la infancia. Recogiendo las ideas de los niños y las niñas, el adulto puede transformar su propia cultura a partir de los valores o del punto de vista que tienen los niños y niñas sobre la sociedad y la cultura.

## El arte en la escuela

Reggio Emilia aporta sobre todo un punto de vista estético, en el sentido del buen gusto, de la belleza. La estética es aquel arte de ver cómo aquellos elementos que aparentemente están aislados son puestos en relación. Malaguzzi decía: “debemos ser capaces de ver las relaciones antes que los términos relacionados”. Y esto es contrario al tipo de educación y de cultura que normalmente vivimos. Me refiero a lo estético y no a lo decorativo. Lo importante es que las maestras salgan de los esquemas rutinarios y acomodados en los que están para establecer procesos creativos que tienen que ver con las posibilidades de trasgresión de los acontecimientos que normalmente han sido vistos desde un solo punto de vista.

Por otro lado, cuando Loris Malaguzzi habla de los *100 lenguajes del niño*, no solamente habla del lenguaje plástico, músico, matemático aislados, sino de la integración y la interrelación de los lenguajes.

Cuando un niño dibuja, no solamente está haciendo plástica, tal vez está punteando y, además de dejar huellas, está produciendo un sonido rítmico. Tal vez está dibujando una figura humana, y tiene una experiencia con relación a la identidad del ser humano; otras veces, cuando un niño dibuja está intentando *poner dentro de algo cinco cosas* y, por lo tanto, desarrolla una experiencia matemática, espacial, topológica. Y también, cuando los niños dibujan, adoptan distintas posturas corporales para hacerlo, por lo tanto hay un componente motriz. El dibujo entonces no sólo es una expresión plástica, sino una expresión en su máxima significatividad, donde se articulan los *100 lenguajes* sin la separación que los adultos queremos ver de disciplinas diferenciadas.



Gallo 1341 – Capital Federal, Argentina  
[54 11] 4961.0814  
[redsolare.ar@gmail.com](mailto:redsolare.ar@gmail.com)

[www.redsolare.com](http://www.redsolare.com)